

"Nos Honraría Haber Matado a Somoza"

- ★ El Peronismo Montonero no Actúa Fuera del País: Mario Firmenich
- ★ En Argentina se Planeó y Financió el Golpe Militar Boliviano
- ★ Caería Pinochet si se Opusiera al eje Buenos Aires-Sao Paulo

Por MARIO MENENDEZ RODRIGUEZ

— I —

EN ALGUN LUGAR DE AMERICA DEL SUR, 22 de septiembre.—"No tenemos el honor de rubricar este acto de justicia incuestionable. Sin embargo, a pesar de que por regla de conducta el Peronismo Montonero no realiza acciones militares fuera de Argentina, el ajusticiamiento en Paraguay del genocida Anastasio Somoza bien hubiera valido la pena como excepción que confirmase la regla" declaró

SIGUE EN LA PAGINA DOCE

Sigue de lo primera plana

EXCELSIOR, en entrevista exclusiva, el revolucionario más buscado del Cono Sur: Mario Eduardo Firmenich, jefe máximo del Movimiento Peronista Montonero.

El joven de 32 años de edad, presidente de la juventud estudiantil católica en 1967 y hoy en día secretario general y comandante en jefe de la organización político-militar revolucionaria más importante de Argentina, explicó:

"La solidaridad internacional hacia la lucha sandinista contra el somocismo adquirió tanta fuerza en América Latina, que la realización de ese acto de justicia histórica constituía una obligación moral y un honor para cualquier revolucionario del continente, de manera especial si se tiene presente el gesto heroico del patriota nicaragüense Rigoberto López Pérez, quien, en 1956, ajustició al padre de Somoza, el asesino de Augusto César Sandino".

Firmenich agregó:

"Nosotros comprendemos y somos partícipes de la euforia del pueblo de Nicaragua ante la muerte de su verdugo porque recordamos la alegría de las masas peronistas cuando se hizo el ajusticiamiento del general usurpador Pedro Eugenio Aramburu, en 1970. Si después de 15 años del criminal bombardeo contra el pueblo congregado en la Plaza de Mayo de Buenos Aires, en 1955, y de los fusilamientos de civiles y militares ordenados por el dictador en 1956, el pueblo argentino exigía aquel acto de justicia, entonces podemos imaginar la fuerza de esta exigencia en el corazón de un pueblo como el nicaragüense, que hace apenas un año se sacudió más de cuatro décadas de crímenes monstruosos, que no resisten la comparación, protagonizados por la dinastía somocista".

A manera de advertencia, el principal dirigente del Peronismo Montonero subrayó:

VIVIMOS LA HORA DE LOS PUEBLOS

"Una de las conclusiones más significativas del ajusticiamiento de Somoza, luego de su peregrinar en busca de un exilio seguro, es que los tiranos y genocidas carecen de impunidad para disfrutar de las riquezas despojadas a los trabajadores. Vivimos la hora de los pueblos, la hora en que los pueblos conquistan sus derechos e imponen su justicia a cualquier precio".

Firmenich hizo una breve pausa:

"Existe un grave peligro de conflagración en esta parte de nuestra América, y sus consecuencias son imprevisibles. La dictadura argentina no respeta la soberanía de las naciones, porque las únicas fronteras que reconoce son las 'ideológicas' y, en función de una denominada doctrina de 'seguridad regional' 'continental', practica la exportación del terrorismo de Estado, que incluye desde la intervención militar y de toda índole en los territorios conrebidos dentro de su zona de influencia, hasta el secuestro y la eliminación física, en cualquier país, de aquellos dirigentes de la oposición que exigen y luchan por la democracia".

Precisó que el nuevo golpe ocurrido en Bolivia es diferente a los anteriores, porque el del pasado 17 de julio "responde a la estrategia de 'fronteras ideológicas' elaborada por la oligarquía financiera y las fuerzas armadas argentinas, en alianza con sus homólogas brasileñas y el imperialismo, para detener el avance de la lucha de los pueblos en América del Sur, mantener a toda costa el sistema de dominación y explotación y, eventualmente, modificar las fronteras geográficas de acuerdo con la de-

finición de dos grandes espacios económicos: el principal, que va de Buenos Aires a Sao Paulo y que incluye todo el litoral de Argentina, Uruguay y el Sur de Brasil, y el otro, que comprende el Noroeste argentino, el Occidente de Paraguay, Bolivia casi completa y el Norte de Chile, con salida hacia el Pacífico".

Firmenich, impulsor de una política realista de unidad en la acción a partir del peronismo, denunció:

El actual gobierno de Bolivia, que encabeza el general Luis García Meza, conocido traficante de drogas, se halla, en realidad, en manos de 200 oficiales argentinos, encargados de la aplicación del terror genocida: secuestros, violaciones, interrogatorios, torturas, fusilamientos masivos, etcétera... García Meza no es más que un títere del Presidente de Argentina, general Jorge Rafael Videla, fiel servidor de la oligarquía financiera y terrateniente que preside José Alfredo Martínez de Hoz, para quien Bolivia, como nación, no tiene sentido y debe ser repartida entre Argentina y Brasil. De ahí que el objetivo concreto de las tropas de ocupación, con relación a Bolivia, sea similar al de la Alemania nazi respecto a Polonia, durante la Segunda Guerra Mundial".

La entrevista de varios días con el reivindicador histórico del nombre de Montoneros—aquellos hombres y mujeres que en el siglo XIX combatieron heroicamente contra la penetración extranjera—exigió un marco de estrictas medidas de seguridad. Siempre se tiene presente que los comandos argentinos especializados en la exportación del terror actúan impunemente en no pocos países de América Latina. Y, a juzgar por los escenarios sobre los cuales operan y los medios que utilizan, a la dictadura militar del Cono Sur parece no impor-

tarle las leyes internacionales o la conciencia crítica de las naciones. Su fin es claro y preciso: la eliminación de la conducción estratégica de la lucha del pueblo argentino.

En enero de 1978, por ejemplo, la dirección del Movimiento Peronista Montonero (MPM), presidida por Mario Eduardo Firmenich y, entre otros, los ex gobernadores de Buenos Aires y Córdoba, Oscar Raúl Bidegain y Ricardo Obregón Cano, respectivamente, estuvo a punto de ser aniquilada nada menos que en la misma ciudad de México.

En aquella ocasión, el oficial mayor del Partido Montonero, Tulio Valenzuela, prisionero del ejército argentino en la ciudad de Rosario, fingió colaborar con el gobierno de Videla en la operación comando que incluía el exterminio de los dirigentes del MPM.

Al llegar a la ciudad de México, Valenzuela burló a sus captores y, mientras denunciaba ante la prensa nacional y extranjera la presencia y los propósitos del comando argentino, las autoridades mexicanas aprehendían a los terroristas, alojados en diversos hoteles de la metrópoli.

Sin embargo, no todos los gobiernos latinoamericanos proceden como el de México:

DESAPARECE HORACIO CAMPIGLIA, DEL MPM

El 11 de marzo del año en curso, durante el vuelo número 944 de la compañía Viasa, entre Panamá y Río de Janeiro, con escala en Caracas, desaparecieron Horacio Campiglia, miembro de la dirección nacional del MPM, y su compañera de viaje Mónica Susana Binstok.

El pasado junio, un comando especial de las fuerzas armadas de Argentina viajó clandestinamente al Perú, en un intento por

asesinar a Roberto C. Perdía, segundo responsable del MPM. Los terroristas no consiguieron el objetivo fundamental de su misión, pero secuestraron a Noemí Ester Gianetti de Molfino, militante de un movimiento que reúne a las madres y a los familiares de los miles de desaparecidos y presos políticos y que mantiene en jaque perpetuo a la dictadura militar argentina. El cadáver de la heroína de la Plaza de Mayo apareció días después al otro lado del Atlántico: en Madrid, la capital de España.

Por otra parte, no se ha vuelto a saber nada de María Inés Raverta y Julio Ramírez, que también fueron capturados en Lima con Noemí Ester Gianetti de Molfino.

Y, desde hace algunas semanas, se desconoce el paradero del sacerdote Jorge Adué, capellán de las tropas especiales del MPM, secuestrado en Brasil o en Argentina por los comandos del terrorismo internacional.

Así, en los últimos cuatro años, los nombres de 30 mil argentinos figuran en las listas de los desaparecidos, no menos de 10 mil en las de los asesinados y varios miles se pudren en las carceres de la irracionalidad en el poder.

La crueldad de los militares argentinos no reconoce límites: el profesor Antonio Abadina, secretario general del Partido Comunista de Paraguay, permaneció durante 20 años, en condiciones extremadamente difíciles, en las prisiones del dictador Alfredo Stroessner. Debido a un amplio e intenso movimiento de solidaridad, recuperó la libertad en 1977. Sin embargo, el pasado 27 de agosto, a plena luz del día y en un barrio residencial de Buenos Aires, fue secuestrado de nuevo —junto con el también revolucionario paraguayo Emilio Roa— y, en esta ocasión, desaparecido por las fuerzas argentinas especializadas en la represión, fuerzas que, todo parece indicar, lo condenaron a una muerte horrible en la Asunción aterrizada por Stroessner.

No tiene vuelta de hoja: en la Argentina de los Martínez de Hoz y Videla, donde la ciencia y la técnica están a servicio de la tortura, la deshumanización y la muerte, la dictadura militar comete un crimen contra la humanidad y representa una amenaza para la paz no sólo en el continente, sino en otras latitudes, incluida el África austral.

De ahí que la lucha del Movimiento Peronista Montonero, identificada con los intereses de los trabajadores, se haya transformado en una obligación constitucional, en una necesidad para la misma sobrevivencia y en un derecho de todo hombre que aspira a ser libre.



MARIO EDUARDO Firmenich, jefe máximo del Peronismo Montonero.

Por eso, también, las medidas de seguridad se hiperbolizan cuando el entrevistado es Mario Eduardo Firmenich, el enemigo número uno de esa dictadura militar que es una vergüenza para el género humano.

En la entrevista que se ofrece a los lectores en cinco partes, el máximo dirigente del MPM despeja dudas y deja que los hechos hablen por sí mismos...

EN ARGENTINA TENEMOS FASCISMO

Durante los últimos meses, la dictadura argentina ha acentuado una práctica criminal que atenta contra la esencia misma del derecho internacional y la soberanía de las naciones: el secuestro y el asesinato políticos en el exterior. ¿Qué opinión le merece al Movimiento Peronista Montonero la coordinación de un plan militar de contra-insurgencia en América Latina y cómo valora la represión interna y externa?

Firmenich responde:

—La doctrina de contra-insurgencia, tal y como es interpretada por la dictadura militar argentina, persigue un objetivo claro y precisó en América Latina: el aniquilamiento de los movimientos populares que triunfarían por medio de cualquier alternativa democrática mínimamente seria. Esto significa que sólo se reconocen las "fronteras ideológicas" y que, en función de la "seguridad" continental, la exportación del terrorismo de Estado incluye la intervención militar y de toda índole, de manera especial en los territorios concebidos en la zona de influencia de Argentina, hasta el secuestro y la elimi-

nación física, en el país que sea y como fuese, de aquellos dirigentes de la oposición que exigen y luchan por la democracia...

De ahí, que, a fines de 1979, durante la reunión de jefes de ejércitos de América Latina, efectuada en Colombia, el general Roberto Viola hubiese propuesto la unificación ideológica, política y de acción de las fuerzas armadas y la preparación de oficiales y suboficiales para el desarrollo continental de la "guerra sucia", como "institucionalmente" denominan los militares argentinos al terrorismo interno y externo. Traducida a la práctica de los hechos, la proposición de

Viola ha representado y representa una estrecha colaboración no sólo entre los servicios de espionaje de las fuerzas armadas regulares de la mayoría de las naciones latinoamericanas, sudamericanas en particular, sino también entre los grupos paramilitares y entre éstos y las instituciones armadas. Los gobiernos y las fuerzas militares regulares e irregulares de Brasil, Chile, Paraguay, Uruguay y Bolivia, en bloque, integran la Internacional del Terror del Estado y a ésta se han sumado los sectores reaccionarios del ejército peruano, que se identifican con la política de "fronteras ideológicas". Ahora bien, la represión en Argentina tiene dos vertientes doctrinarias: el nazismo, y los años de "experiencia" durante la ocupación de los Estados de Europa Oriental, y el colonialismo francés en Argelia, precisamente en la etapa de la guerra

de liberación. No se olvida, por supuesto, la "experiencia" norteamericana en Vietnam, pero el caso argentino, por tratarse de una lucha fundamentalmente urbana, se ajusta mejor a las dos primeras vertientes. Después de todo, no hay que olvidar que los militares argentinos actúan, de hecho, como fuerzas de ocupación en su propio país contra el conjunto del pueblo, a fin de sostener a una minoría asociada a intereses extranjeros. Por otra parte, los textos de diversos teóricos de la geopolítica alemana, en especial los del mayor general y doctor Karl Haushofer (1869-1946), son estudiados cuidadosamente por oficiales argentinos, brasileños y chilenos, y así lo demuestra Pinochet en su libro "Geopolítica de Chile". Es decir, nos enfrentamos a un verdadero nazi-fascismo sudamericano.

TERROR DIFÍCIL DE DESCRIBIR

El secretario general y comandante en jefe del Movimiento Peronista Montonero agrega:

—En la Argentina, los campos de concentración son los propios asentamientos de las guarniciones militares: la Escuela Mecánica de la Armada, Campo de Mayo, La Tablada, Córdoba, entre otros. Allí, la mente del hombre no alcanza a concebir el grado de terror, de bestialidad, de deshumanización que se manifiesta en la tortura. Es común, por ejemplo, la amputación de miembros con sierras eléctricas, la utilización de perros amaestrados que, a mordiscos, despedazan los órganos genitales; la tortura de pequeñas criaturas en presencia de sus padres y hermanos o de algún familiar y amigo a quien o a quienes se trata de "hacer hablar". Allí, en esos centros de muerte, donde la ciencia combate a la vida, las drogas destruyen la mente de jóvenes trabajadores que demandaban mejores salarios. Allí, se repite, se desgarran física y espiritualmente a los seres queridos para "convencer" al objeto humano de interés militar. El número de víctimas, que hoy asciende a decenas de miles, luego de cuatro años de dictadura militar, revela que no se trata de una guerra contra "la subversión", sino de aniquilar a la base social del movimiento peronista, esto es, a la inmensa mayoría de los trabajadores argentinos. Los nazi-fascistas sudamericanos se esfuerzan, inútilmente, por destruir al movimiento obrero organizado y a la vanguardia más dinámica del movimiento peronista: el Peronismo Montonero.